



Del canto popular

Por Marino Muñoz Lagos



Vitalicio Ulloa, que es el seudónimo del escritor y maestro primario Pedro Alonso Retamal, nos envía desde el litoral de Las Cruces los números iniciales de su "Lira Popular", recopilación de cantos suyos y de algunos entusiastas y bien aperados "puetas" de los alrededores. De lo que se colige que le salió gente al camino a nuestro amable Vitalicio Ulloa para bien de su alba hoja lírica, heredera de tantas andanzas de nuestro lenguaje.

Para hacerle méritos a sus endechas nos hemos conñado a algunos tratados de poesía popular, porque el asunto no es muy fácil que digamos. Hay que ser muy entendido en sus versinas para opinar de buenas a primeras de sus mandobles y figuras habbidas y por haber. Antonio Acevedo Hernández, nuestro querido escritor y folclorólogo nos ha dado a conocer a brillantes creadores del cancionero nacional, especialmente a los "cuequeros", donde sobresalen, por ejemplo, la Rosita Arancada, Hipólito Casas-Cordero, Daniel Meneses, No Bernardino Guajardo, o "El Pequeño", seudónimo que corresponde al periodista Juan Rafael Allende.

Ahora, leyendo esta "Lira Popular", nos encontramos con varios intérpretes que dan a conocer sus virtudes en el meyo que más les acomoda: aquel que han aprendido "de oídas" y que mejor le cae al tiento musical. Por ahí nos hallamos con Sergio Cáceres, "El Canario" de Requínoa, quien nos dice:

"Yo soy poeta y cantor
y mi novia es la guitarra,
mi vida a ella se amarra
como a la tierra la flor".

A Chile llegó buena parte del seso de la jagería española y en nuestras tierras se afinó el romance para buena seña de nuestros poetas populares, que bebieron del cántaro hispano las mejores aguas, o quizás, los más escamizados mostos. Con los canta-

res que inventaron los abuelos de los abuelos, entró a estos rincones la décima espinela que exige al poeta para empezar su discurso una cuarteta que sirve de pie forzado a cuatro décimas, a lo cual se le agrega una despedida. Y para esto había que ser habilidoso.

Como habilidosos fueron poetas populares nuestros como Abraham Jesús Brito, Luis Polanco, Agueda Zamorano, Lázaro Salgado, Villiano Nova, Francisco Ruiz, Luis Castañeda o Pedro González. Algunos de ellos llegaron a "imprestar" sus versos, como Abraham Jesús Brito, quien editó un libro prologado por Pablo Neruda, quien fue su amigo en múltiples jornadas. O una tierna Violeta Parra.

En estos primeros versos de la "Lira Popular" del profesor Pedro Alonso Retamal han asumido su pluma poetas como Angel Osorio, Luis Vera Marchant, Santos Rubio, Magaly Osorio Quíroz, Julio Vera Marchant, Sergio Cáceres y Ramón Vera Marchant. Como se puede observar, hay un firme parentesco entre algunos bardos, lo que quiere decir que la poesía viene de familia.

Andando por los nostálgicos ramales ferroviarios de nuestra adolescencia, recordamos a esos ciegos irremediables que subían a los carros de tercera clase de los trenes sureños, leyendo y cantando "La Lira Popular", ésta con el artículo determinado femenino singular, tal lo enseña el diccionario. Eran los ciegos un espectáculo aparte en el género folclórico de la época y una especie de inventario de todos esos trenes llenos de poesía y de paisajes. Tal vez sea eso lo que desca revivir nuestro estimado colega Pedro Alonso Retamal. Porque a pesar de los crímenes, terremotos, dramas pasionales e incendios de la hoja de los ciegos, sólo habría que agregar como último rescate de nuestro cancionero la página que en el diario "El Siglo" mantuvo el escritor Diego Muñoz.

Del canto popular [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del canto popular [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile